

COLECCION "IGLESIA Y DERECHOS HUMANOS"

**VOZ Y PENSAMIENTO DE
MONSEÑOR OSCAR A. ROMERO
ARZOBISPO DE SAN SALVADOR**

PUBLICACIONES DEL SECRETARIADO SOCIAL INTERDIOCESANO.

C O N T E N I D O

	Pág.
. PRESENTACION.	I
. Homilfa en la Misa Exequial del Padre Rutilio Grande.	1
. Homilfa del 8 de Mayo de 1977	9
. "La Iglesia frente al dolor y la violencia" . . .	23
. Homilfa en el funeral del Padre Alfonso Navarro Oviedo	29
. "La Iglesia es Cristo en nuestra historia". . . .	39

PRESENTACION

Mons. Arturo Rivera Damas
Obispo Auxiliar de
San Salvador.

Desde el 22 de febrero del año en curso, la Iglesia Particular de San Salvador tiene un nuevo Arzobispo, en la persona de Monseñor Oscar A. Romero. Llegó en un momento crucial para el país. La hora de ir dando cumplimiento a los graves compromisos de los gobiernos militares con las organizaciones que detentan el poder económico había sonado. El vasto plan inspirado en la teoría de la Seguridad Nacional, que concibe la política como una estrategia total, se echa a andar. La Iglesia de la Arquidiócesis que bajo la experimentada dirección de Mons. Luis Chávez y González había tratado de ser fiel a los lineamientos del Concilio Vaticano II y Medellín, es uno de los primeros objetivos. El primer paso del complejo plan persecutorio contra la Iglesia, parece concretarse en estas simples categorías de acción: "ni curas extranjeros, ni curas nuevaoleros". Se acentúan las expulsiones de sacerdotes extranjeros; se niega el ingreso a los que eventualmente están ausentes; los mecanismos coactivos del Estado exasperan a los sacerdotes, dificultándoles el cumplimiento de su misión pastoral. Una intensa campaña publicitaria trata de desprestigiar a la Iglesia pretendiendo presentarla como causante del caos social que impera en el país. La sangre de la primera víctima, el P. Rutilio Grande, S.J., Párroco de Aguilares es derramada.

Dos meses después, el mismo día en que es sepultado el cadáver del Canciller Borgonovo, es allanado el convento de la Colonia Miramonte y ametrallado el Párroco de la Resurrección, Pbro. Alfonso Navarro Oviedo.

El nuevo Arzobispo se encarna desde el primer momento en esta realidad y la encara resueltamente. Instaura un diálogo permanente con sus colaboradores miembros del Presbiterio y se hace sentir como fundamento visible de la unidad de su propia Iglesia, aglutinando también a los religiosos, religiosas y a los laicos que militan en los varios movimientos eclesiales.

La vivencia de la unidad, potenciada ab intra por el Espíritu Santo, la Palabra y la Eucaristía y presionada ab extra por la persecución que cada día reviste nuevas modalidades y depara nuevas sorpresas, es expresada por el Pastor, en la palabra sencilla y densa de sus homilias y mensajes.

A los miembros del Secretariado Social Interdiocesano les ha parecido bien recopilar y dar a la luz pública las más importantes, seguros de que constituyen documentos pastorales e históricos de indiscutible valor, porque en ellos se palpa que la fuerza salvífica y operante de Dios en el hoy y aquí de El Salvador, se hace acontecimiento pascual en la Iglesia local de la Arquidiócesis.

San Salvador, 14 de junio de 1977.-

HOMILIA DE MONSEÑOR ROMERO EN LA MISA

EXEQUIAL DEL PADRE RUTILIO GRANDE.

Excmo. Representante de Su Santidad el Papa,
queridos hermanos Obispos,
Sacerdotes y fieles:

Pocas veces como en esta mañana me parece la Catedral el signo de la Iglesia Universal. Es aquí la convergencia de toda la rica pastoral de una Iglesia particular que engarza con la pastoral de todas las diócesis y de todo el mundo, y sentimos entonces que la presencia no sólo de los vivos sino de estos tres muertos le dan a esta figura de la Iglesia su perspectiva abierta al Absoluto, al Infinito, al más allá: Iglesia Universal, Iglesia más allá de la historia, Iglesia más allá de la vida humana.

El mensaje de la Iglesia

Si fuera un funeral sencillo hablaría aquí -queridos hermanos- de unas relaciones humanas y personales con el Padre Rutilio Grande a quien siento como un hermano. En momentos muy culminantes de mi vida él estuvo muy cerca de mí y esos gestos jamás se olvidan, pero el momento no es para pensar en lo personal, sino para recoger de ese cadáver un men

saje para todos nosotros que seguimos peregrinando.

El mensaje quiero tomarlo de las palabras mismas del Papa, presente aquí en su representante, el señor Nuncio, a quien agradezco porque le da a nuestra figura de Iglesia ese sentido de unidad que ahora lo estoy sintiendo en la Arquidiócesis, en estas horas trágicas, ese sentido de unidad, como un florecimiento rápido de estos sacrificios que la Iglesia está ofreciendo.

El mensaje de Paulo VI cuando nos habla de la Evangelización nos da la pauta para comprender a Rutilio Grande. "¿Qué aporta la Iglesia a esta lucha universal por la liberación de tanta miseria?". Y el Papa recuerda que en el Sínodo de 1974 las voces de los Obispos de todo el mundo, representadas principalmente en aquellos Obispos del tercer mundo, clamaban: "La angustia de estos pueblos con hambre, en miseria, marginados". Y la Iglesia no puede estar ausente en esa lucha de liberación, pero su presencia en esa lucha por levantar, por dignificar al hombre, tiene que ser un mensaje, una presencia muy original, una presencia que el mundo no podrá comprender, pero que lleva el germen, la potencia de la victoria, del éxito. El Papa dice: La Iglesia ofrece esta lucha liberadora del mundo, hombres liberadores, pero a los cuales les da una inspiración de fe, una doctrina social que está a la base de su prudencia y de su existencia para traducirse en compromisos concretos y sobre todo una motivación de amor, de amor fraternal.

Una reunión de fe

Esta es la liberación de la Iglesia. Por eso di

ce el Papa: "no puede confundirse con otros movimientos liberadores sin horizontes ultraterrenos, sin horizontes espirituales". Ante todo, una inspiración de fe, y ésto es el Padre Rutilio Grande: un sacerdote, un cristiano que en su bautismo y en su ordenación Sacerdotal ha hecho una profesión de fe: "Creo en Dios Padre revelado por Cristo su Hijo, que nos ama y que nos invita al amor. Creo en una Iglesia que es signo de esa presencia del amor de Dios en el mundo, donde los hombres se dan la mano y se encuentran como hermanos. Una iluminación de fe que hace distinguir cualquier liberación de tipo político, económico, terrenal, que no pasa más allá de ideologías de intereses y de cosas que se quedan en la tierra".

Jamás, hermanos, a ninguno de los aquí presentes se le vaya a ocurrir que esta concentración en torno del Padre Grande tiene un sabor político, un sabor sociológico, o económico. De ninguna manera, es una reunión de fe. Una fe que a través de su cadáver muerto en la esperanza, se abre a horizontes eternos.

La lucha liberadora de la Iglesia

La liberación que el Padre Grande predicaba es inspirada por la fe, una fe que nos habla de una vida eterna, una fe que ahora él con su rostro levantado al cielo, acompañado de dos campesinos, la ofrece en su totalidad, en su perfección, la liberación que termina en la felicidad en Dios; la liberación que arranca del arrepentimiento del pecado, la liberación que apoya en Cristo la única fuerza salvadora; ésta es la liberación que Rutilio Grande ha predicado, y por eso ha vivido el mensaje de la Iglesia. Nos da

hombres liberadores con una inspiración de fe, y junto a esa inspiración de fe. En segundo lugar, hombres que ponen a la base de su prudencia y de su existencia, una doctrina: la doctrina social de la Iglesia. La doctrina social de la Iglesia que les dice a los hombres que la religión cristiana no es un sentido sólomente horizontal, espiritualista, olvidándose de la miseria que lo rodea. Es un mirar a Dios, y desde Dios mirar al prójimo como hermano y sentir que todo lo que hiciéreis a uno de estos a mí lo hicisteis. Una doctrina social que ojalá la conocieran los movimientos sensibilizados en cuestión social. No se expondrían a fracasos, o miopismos, a una miopía que no hace ver más que las cosas temporales, estructuras del tiempo. Y mientras no se viva una conversión en el corazón, una doctrina que se ilumina por la fe para organizar la vida según el corazón de Dios, todo será endeble, revolucionario, pasajero, violento. Ninguna de esas cosas son cristianas, sino lo que se anima en la verdadera doctrina que la Iglesia propone a los hombres: ¡Qué iluminado estaría el mundo si todos pusieran a la base de su acción social, a la base de su existencia, de sus compromisos concretos, en sus mismas atracciones políticas, en sus mismos quehaceres comerciales, la doctrina social de la Iglesia! Era eso lo que predicó el Padre Rutilio Grande y porque muchas veces es incomprendida hasta el asesinato, por eso murió el Padre Rutilio Grande. Una doctrina social de la Iglesia que se le confundió con una doctrina política que estorba al mundo; una doctrina social de la Iglesia, que se le quiere calumniar con subversión, con otras cosas que están muy lejos de la prudencia, que la doctrina de la Iglesia pone a la base de la existencia.

Unidad del clero con su Obispo

Queridos hermanos sacerdotes, este mensaje del Padre Rutilio Grande es sumamente grande para nosotros. Recojámoslo y a la luz de esa doctrina y de esa fe, trabajemos unidos. No nos desunamos con ideologías avanzadamente peligrosas, con ideologías inspiradas no en la fe en el Evangelio. Demos a nuestra doctrina, a nuestra actuación de buenos samaritanos, de predicadores del mandamiento de Cristo, esta iluminación que la Iglesia depositaria de la fe, como dijeron ayer en su mensaje los Obispos de El Salvador, está tratando de actualizar en estos momentos misteriosos, convulsivos, de nuestra república.

Yo me alegro, queridos Sacerdotes, que entre los frutos de esta muerte, que lloramos y de otras circunstancias difíciles de momento, el clero se apiña con su Obispo y los fieles comprenden que hay una iluminación de fe que nos va conduciendo por caminos muy distintos de otras ideologías, que no son de la Iglesia para sembrar lo tercero que la Iglesia ofrece: una motivación de amor. Una motivación de Amor. Hermanos, aquí no grita un revanchismo, como dijeron ayer los Obispos. Son los intereses de Dios que nos manda amarlo sobre todas las cosas y nos manda amarnos a vosotros como a nosotros mismos. Y si es cierto que hemos pedido a las autoridades que diluciden este crimen; que ellos tienen en sus manos los instrumentos de la justicia en el país y tienen que aclararlo. No estamos acusando a nadie. No estamos emitiendo juicios adelantados. Esperamos la voz de una justicia imparcial porque en la motivación del amor no puede estar ausente la justicia, no puede haber verdadera paz y verdadero amor, sobre bases de injusticia, de violencias, de intrigas.

El amor verdadero es el que trae a Rutilio Grande en su muerte con dos campesinos de la mano. Así ama la Iglesia, muere con ellos y con ellos se presenta a la trascendencia del cielo. Los ama y es significativo que mientras el Padre Grande caminaba para su pueblo a llevar el mensaje de la Misa y de la salvación, allí fue donde cayó acribillado. Un sacerdote con sus campesinos, camino a su pueblo para identificarse con ellos, para vivir con ellos no una inspiración revolucionaria, sino una inspiración de amor y precisamente porque es amor lo que nos inspira, hermanos, quién sabe si las manos criminales que cayeron ya en la excomunión, están escuchando en un radio allá en su escondrijo, en su conciencia, esta palabra: queremos decirles, hermanos criminales, que los amamos y que le pedimos a Dios el arrepentimiento para sus corazones, porque la Iglesia no es capaz de odiar, no tiene enemigos. Solamente son enemigos los que se le quieren declarar; pero Ella los ama y muere como Cristo: perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen.

El amor del Señor inspira la acción de Rutilio Grande. Queridos Sacerdotes, recojamos esta herencia precisa. Quienes lo escuchamos, quienes compartimos los ideales del Padre Rutilio, sabemos que es incapaz de predicar el odio, que es incapaz de azuzar la violencia.

Muere amando

El Padre Rutilio, quizá por eso Dios lo escogió para este martirio, porque los que le conocimos, los que lo conocieron, saben que jamás de sus labios salió un llamado a la violencia, al odio, a la venganza. Murió amando, y sin duda que cuando sintió los primeros impactos que le traían la muerte, pudo decir como

Cristo también: perdónalos, Padre, no saben, no han comprendido mi mensaje de amor.

Queridos hermanos, en nombre de la Arquidiócesis, quiero agradecer a estos colaboradores de la liberación cristiana, al Padre Grande y a sus dos compañeros de peregrinación a la eternidad, que estén dando a esta reunión de Iglesia, con todo nuestro querido presbiterio y sacerdotes de otras diócesis, en unión con el Santo Padre, presente aquí en su señor Nuncio, nos están dando la dimensión verdadera de nuestra misión. No lo olvidemos. Somos una Iglesia peregrina, expuesta a la incomprensión, a la persecución; pero una Iglesia que camina serena porque lleva esa fuerza del amor.

Sí, hay solución

Hermanos, salvadoreños, cuando en estas encrucijadas de la patria, parece que no hay solución y se quisieran buscar medios de violencia, yo les digo, hermanos: Bendito sea Dios que en la muerte del Padre Grande la Iglesia está diciendo: Sí hay solución, la solución es el amor, la solución es la fe, la solución es sentir la Iglesia no como enemiga, la Iglesia como el círculo donde Dios se quiere encontrar con los hombres.

Comprendamos esta Iglesia, inspirémonos en este amor, vivamos esta fe y les aseguro que hay solución para nuestros grandes problemas sociales.

Esto quiero agradecer también como Arzobispo a todos los que trabajan en esta línea de la Iglesia, iluminadores de fe, animadores de amor, prudentes con la doctrina social de la Iglesia.

Gracias, queridos hermanos, todos los que nos acompañan, en esta hora de dolor.

San Salvador, 14 de Marzo de 1977.-

LA PALABRA DE NUESTRO ARZOBISPO,

MONSEÑOR OSCAR A. ROMERO.

- Homilfa pronunciada el
domingo 8 de mayo 1977-

Queridos hermanos, estimados radioyentes:

Este momento es para la Arquidiócesis un momento de familia. Gracias a esta maravilla de la radio nos sentimos una sola familia, no sólo los que en este momento se sienten cobijados bajo el techo de la Catedral, símbolo de la unidad y de la verdad de la Iglesia en el mundo. La catedral tiene algo muy especial: la cátedra donde está la sede del pastor responsable de la unidad de toda la diócesis y responsable también de la verdad que se predica en la diócesis. Pero a través de la radio sentimos que la catedral se expande a todos los rincones y nos complace mucho que este mensaje se multiplique a través de la radio.

Ataque a los medios de comunicación de la Iglesia

Cuando hemos llamado precisamente el milagro de la radio, es porque hacemos eco a la voz del

Concilio Vaticano II, que consagró uno de sus documentos a los medios de comunicación social, -la radio, la prensa, la televisión- y quiere despertar en sus hijos los católicos la responsabilidad de sostener los medios propios de la Iglesia. Y se dedica un día en el año -que va a ser hoy el domingo 22 de mayo; dentro de quince días- el día de los medios de comunicación social, para despertar esa conciencia de la importancia de estos medios. Pero yo quiero anticipar esta noticia y este llamamiento aunque ese día dentro de quince lo vamos a intensificar, porque, como todos saben, los medios de comunicación de la Iglesia -nuestro periódico ORIENTACION y esta emisora YSAX- son objeto de una persecución especial.

Esta semana, una bomba, como todos saben, estalló destruyéndonos algunas máquinas de nuestra Imprenta Criterio. Y en esta semana también hemos recibido amenazas de que esta emisora posiblemente puede ser cerrada. Quien sabe si es la última vez que me comunico con ustedes a través de la radio. Dios quiera que no.

Una campaña de difamación contra la Iglesia

Dios quiera que se comprenda que la misión de la Iglesia no es secundar campañas difamatorias contra la Iglesia. Que se comprenda que se necesita siquiera una voz para desmentir todas aquellas campañas difamatorias que ahora arrecian como una tempestad sobre la Iglesia. No es justo que se la deje sin voz cuando tiene ella que decir su palabra de defensa, de orientar a sus fieles en esta hora de confusión. Y a este llamamiento me alegro de empezar a recibir respuestas, como ésta de las comunidades cristianas de Ciudad Arce. Una carta muy bonita en la que dice: "nos sentimos fuertes al escuchar sus mensajes tan llenos de optimismo y que

al mismo tiempo es la verdad misma. Pedimos a Dios en nuestras comunidades para que siempre se mantenga fortalecido de ese mismo espíritu". Muchas gracias, queridos cristianos. Yo sé que esta voz que habla, no es una voz suelta. Es que cuando un hombre habla, todo el organismo se expresa por la boca. Y así también el cuerpo místico de la Iglesia es un organismo en el que participa hasta el último cristiano, hasta el cristiano perseguido, callado, torturado.

La misión de la Iglesia

Pero hay una voz en nombre de todo ese organismo que sufre, que clama y dice la verdad, la fortaleza, el aliento. Y yo siento, hermanos, que yo soy esa voz y ciertamente -como lo hemos dicho en el mensaje que todos deben haber leído en los periódicos de esta semana- cumplimos una misión. Por una parte solidarios con las angustias y esperanzas de los hombres de nuestro tiempo, especialmente de los más pobres, de los que sufren. Y por otra parte, fíjense bien que no es hacer política cuando hablamos así. El Concilio -he puesto entre comillas esa frase- dice: "deber de la Iglesia es dar su juicio moral incluso sobre materias referentes al orden político cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas". Una frase muy hermosa del Papa Pío XI -yo era estudiante en Roma y me emocionó mucho-: "La Iglesia no hace política, pero cuando la política toca su altar, la Iglesia defiende su altar". Los derechos del hombre le interesan a la Iglesia. La vida en peligro le interesa a la Madre Iglesia. Las madres que sufren están muy en el corazón de la Iglesia en este momento. Los que no pueden hablar, los que sufren, los que son torturados, callados, le interesan a la Iglesia. No es hacer política. Simplemente la po-

lftica está tocando el altar, está tocando la moral y la Iglesia tiene el derecho de hablar su palabra de orientación moral.

Abierto al diálogo

Se dirá que es marxismo. Queremos decir también -yo no voy a leer ahora entero el mensaje porque es muy largo! al final de la Misa nuestros lectores lo harán- pero dice así (y quiero que tomen muy en cuenta estas palabras): "queremos recordar que aun dentro de nuestras limitaciones y de los errores que como seres humanos podemos cometer". Yo reconozco hermanos que soy hombre y me puedo equivocar. Por eso he abierto el diálogo. Todo aquel que no esté de acuerdo conmigo venga y platiquemos, convénzanme de mis errores. Pero no me critique, no me calle sin oirme. Somos conscientes de nuestras limitaciones, de nuestras capacidades de equivocarnos. Como seres humanos podemos errar todos). Sin embargo dice el mensaje, hablando todos los sacerdotes con el Arzobispo: "Que remos ser fieles a nuestra misión profética para orientar a los hombres en medio de tantas confusiones". Esta es nuestra intención no la tergiversen. Queremos orientar y ponemos por testigo al pueblo de Dios, que nos escucha, que nos lee: busca orientación. No le callemos esta voz que orienta. Corrijamos sus posibles errores. Estamos dispuestos a dialogar y que nos digan en qué abusamos, en qué nos equivocamos. Serán cosas accidentales que se pueden corregir. Pero déjennos hablar y déjennos orientar. Por eso reiteramos nuestro juramento de fidelidad a la palabra de Dios y al magisterio de la Iglesia. Esta es la orientación del sacerdote: La palabra de Dios y el magisterio de la Iglesia.

Y ante esta inspiración de la palabra de Dios y el magisterio de la Iglesia sí tenemos que decir como San Pedro ante las autoridades de Jerusalén: "no nos es lícito obedecer a los hombres antes que a Dios" y al magisterio de la Iglesia. Por tanto, somos conscientes -ffjense mucho en este equilibrio que se propone aquí-: Somos conscientes de que no es tarifamos en comunión con nuestra Iglesia si anunciáramos y trabajáramos por una liberación meramente política y socio-económica. Es decir si la liberación, la redención que la Iglesia predica por sus sacerdotes, sólo buscara redenciones económicas, políticas, al estilo del marxismo, que no tiene fe en Dios ni esperanza en el cielo. No sería el mensaje de la Iglesia. Que quede bien claro, pues, que la Iglesia predicando la justicia social, la igualdad y la dignidad de los hombres. Defendiendo al que sufre, al que es atropellado, no es subversión, no es marxismo. Es auténticamente magisterio de la Iglesia. Ojalá queridos hermanos, nos interesáramos por conocer lo que dice la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II. Y eso no es haber roto con las tradiciones de veinte siglos sino evolucionarlas a los tiempos modernos. Y verán que es fácil que la confundan con el marxismo, si no se tiene en cuenta que la Iglesia vive de la esperanza, de Dios, de lo espiritual, de la oración. Y esto le da más impulso que a los comunistas, por trabajar por la liberación de la tierra, porque sabe que en esta tierra no existe el paraíso como lo anuncian los comunistas. El paraíso está consumado allá en la eternidad, pero ya se hace aquí en la tierra el reino de Dios, como nos ha dicho hoy el Apocalipsis, que ya Cristo vino a establecer con su resurrección una situación nueva del hombre: de santidad, de justicia, de amor. No se necesita esperar o morir para poseer el cielo. Ya en la tierra se predica el amor. Y mientras no haya amor, no habrá más que aquella triste realidad: el hombre un lobo para otro hombre. Así

están cuando se apaga el amor de Cristo en los corazones. Y la Iglesia predica precisamente el amor, aun a los mismos que persiguen y calumnian. Como dijo Cristo: "amad a los que os persiguen y calumnian, haced el bien a los que os aborrecen". Esto predicamos. No la venganza. No la lucha de clase. No la violencia. Si sólo uno que esté ciego no puede ver que en estas circunstancias de violencias, de persecuciones, hemos estado con el que sufre, sea pobre o sea rico. Hemos defendido la vida del Canciller Borgonovo Pohl, y estamos queriendo defenderla. No queremos que lo vayan a hacer víctima de la violencia. Pero junto con esa madre de Borgonovo Pohl que sufre, estamos con las madres de todos los prisioneros, de todos los que sufren. No estamos, pues, por una clase social. También quiero que quede bien claro esto, hermanos, porque alguno ha dicho que el nuevo Arzobispo no quiere ser obispo de los ricos, sino de los pobres. Es mentira. Pertenece a la campaña difamatoria esa frase. Desde el principio todos me han oído: estoy con todos, abierto al diálogo con todos, dispuesto a corregir mis errores, de cualquier sector que me vengán a platicar. Los amo a todos y es mi visión amarlos para salvarlos. En mi corazón no cabe exclusión hermanos, quiero decírselos con toda franqueza. Por tanto, pues, que la misión de la Iglesia no se confunda con el marxismo, con la subversión, con el odio, porque la Iglesia traicionarfa su misión. Y si algún sacerdote es convencido de subversión de marxismo, también tenemos que lanzar contra él la separación de la Iglesia. Pero que se convenza en juicio, en verdad.

Mensaje equilibrado de la Iglesia

Por otra parte -ffjense también el equilibrio de la Iglesia al decir que no es marxista que no es subversiva- "somos conscientes de que no estaríamos en

comuni3n con nuestra Iglesia si anunciáramos una liberaci3n meramente pol3tica y socio-econ3mica. As3 como tambi3n una liberaci3n estar3a fuera de la comuni3n de la fe cat3lica, el sacerdote y el cat3lico que en nombre de una tradici3n sin evoluci3n y sin inmanencia, es decir sin encarnaci3n en los problemas temporales hist3ricos rechazara el magisterio del Concilio Vaticano II, de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medell3n, del Papa actual, del obispo diocesano en comuni3n con el Papa. Ya que es el obispo en comuni3n con el Papa el 3nico maestro autorizado para ense1ar y autorizar la ense1anza aut3ntica de la Iglesia en su di3cesis. S3 hermanos, porque mientras por una parte acusan a la Iglesia de marxista, de subversiva, por otra parte se quiere obligar a la Iglesia a una tradici3n sin inmanencia: es decir, una espiritualidad desencarnada, una predicaci3n tipo protestante que s3lamente se mantiene en las nubes, que canta salmos, que reza, pero que no se preocupa de las realidades temporales. Y estos tampoco son cat3licos, porque toda la documentaci3n moderna de la Iglesia se inspira precisamente en el evangelio de hoy: "en esto conocerán que s3is mis disc3pulos, en que os amáis los unos a los otros". Y la predicaci3n moderna de la Iglesia acentúa este amor fraternal. Quizá hab3amos acentuado demasiado el amor a Dios y pensábamos que amábamos a Dios mientras tratábamos mal a nuestros hermanos. Y hoy la Iglesia exige: si de veras amás a Dios, trata bien a tu prójimo, a tu trabajador, a tu subalterno, al prisionero. Y entonces tendr3amos que aún en la cárcel habr3a amor y en todas partes no habr3a ese odio, esa violencia que se nota en nuestro tiempo. La Iglesia pues está en ese equilibrio y sepan aquellos cat3licos que no quieren comprender este magisterio moderno de la Iglesia, como hasta se ha llegado a escribir por un sacerdote que ya no está en comuni3n con la Iglesia. Porque la Iglesia no predica un amor desencarnado a

Dios, que se manifiesta en el amor al prójimo. Les recomiendo que reflexionen mucho en este mensaje, porque no tiene nada de subversivo, sino simplemente una palabra de orientación.

La Iglesia tiene que hablar

Y en conclusión, queridos hermanos, queremos decir que la Iglesia no puede vivir callada. Tiene que hablar y si por desgracia también nos callaran la emisora, busquen la palabra de Dios en el sacerdote de su parroquia, no falten a misa los domingos. También la curia diocesana tendrá cuidado de seguir publicando su boletín informativo. Búsquenlo en sus parroquias. No se mantengan aislados de esta comunión de la palabra. Porque mientras las fuerzas persecutorias, difamatorias, de la Iglesia, cuentan con todos los periódicos, con todas las radios, con toda la televisión, hay una lucha desigual. Pero no es que la Iglesia busque la lucha, la Iglesia quiere decir lo que ella es. Entonces conozcámosla. Aun para condenarla es justo que la conozcamos antes de condenarla. No la condenen, sobre todo sus hijos, sin haberla oído, sin haberla escuchado, sin haber aclarado las noticias que se dan muchas veces bien distorsionadas. Por favor, pues, mantengámonos en la comunión de la palabra, queridos hermanos. La Iglesia lanza una campaña para ayudar a los medios de comunicación. Y junto con esta cartita de Ciudad Arce ha llegado la primicia de esta contribución: ₡ 39.00 recogidos entre los pobres. Son el signo esperanzador de que la Iglesia no está sola. Así como de otro sacerdote y de otro campesino he recibido también ya las primeras ayudas. Pueden entregarlas por medio de su párroco o traerlas al Arzobispado, pero mantengamos los medios de comunicación de la Iglesia.

La Oración es lo primero

En segundo lugar quería suplicarles, hermanos, mucha oración. Y no es porque sea lo segundo, sino lo primero. Pero en el orden en que voy exponiendo mis ideas les digo: Mes de mayo, mes de la Virgen, mes de mucha oración. Los colegios católicos reunidos esta semana también, en un gesto de solidaridad, comprenden que se desata sobre ellos una campaña también muy terrible. Sabemos que ya está planeada una campaña de destrucción contra el colegio católico. Y hasta se piensa en hacer un colegio por una comisión nacional de defensa de la doctrina católica de la enseñanza. Acabamos de decir que sólo el Obispo es el autorizado para señalar la enseñanza católica de la diócesis. Ningún otro puede arrogarse la vigilancia de la doctrina cristiana de los colegios. Entonces surgió ante todo la idea de orar. Y han convocado para el trece de mayo, día de la Virgen de Fátima, día muy bonito, para un día de oración. Yo hago eco a esta iniciativa de los colegios porque quisiera que esta iniciativa no se quedara sólo en los ámbitos de los colegios sino que trascendiera a toda la diócesis.

Vamos a tener en la Catedral, con las representaciones de los colegios, -invitamos también representaciones de las parroquias- a las diez de la mañana, el trece de mayo, una misa solemne. También el mismo día, como ustedes saben, en la montaña pintoresca de Las Pavas, en Cojutepeque, mucha oración a la Virgen de Fátima. Y en la Rábida, que está consagrada a la Virgen de Fátima. Y en Los Planes de Renderos consagrada también a la Virgen de Fátima, las Iglesias serán centros especiales de oración. Pero se hace un llamamiento a todas las parroquias para que el día de la Virgen de Fátima organicen una hora santa los sacerdotes, para que todos los pueblos, ese día, force-

jemos las manos de la Virgen. Para que recen mucho por nuestra patria, por nuestra Arquidiócesis. Se hará en todas las parroquias, pues, una hora santa y no nos contentemos con el trece de mayo. Yo les suplico que todo el mes de la Virgen hagamos resurgir esas bellas tradiciones de nuestro pueblo: las procesiones por los caminos de nuestros cantones, con florecitas del campo. Las florecitas que llenan la ermita, la imagen de la Virgen, son señales de oración de nuestro pueblo. En los colegios como en el Seminario, se está haciendo el mes de mayo con todo fervor. Y en este plan de oración, hermanos, quiero recordarles que la catedral todos los días tiene expuesto solemnemente el Santísimo. Cuando vengan de los pueblos y cantones, cuando pasen aquí cerca de la Catedral, entren a hacer una visita al Santísimo, a pedir por las necesidades de la Iglesia y de la patria.

Solidaridad con los jesuitas

Otra idea, hermanos, en esta comunión de familia, es la solidaridad de la Arquidiócesis con la Compañía de Jesús. La Compañía de Jesús, o sea los Jesuitas. Podrmos decir de ellos lo mismo que de los sacerdotes: pueden equivocarse. Sin embargo en su doctrina sustancial, yo les suplico que estudien la historia de la Compañía de Jesús desde que la fundó en el siglo XVI San Ignacio de Loyola frente a los peligros de entonces, muy parecidos a los de hoy para formar un ejército valiente, de hombres que siempre fueran a la vanguardia de la Iglesia. Por eso le llamó la Compañía, término militar en aquellos tiempos, que significaba lo más arriesgado, en una batalla. Y así es natural que se ponga a ellos la puntería siempre en los ataques a la Iglesia. Pero sepan la Compañía de Jesús -los Jesuitas- no son una secta separada de la Iglesia Cató

lica: son Iglesia Católica. Y el que toca a un Jesuita toca a la Iglesia. Por eso lamentamos. Y va a salir publicado en esta semana si se le permite su publicación, un campo pagado que se titula así: "Los Jesuitas ante la captura, detención y deportación del Padre Jorge Sarsanedas". Yo mismo fui a recibir al Padre Sarsanedas al cuartel de la Guardia Nacional para llevarlo de ahí al aeropuerto hacia Panamá, de donde es. Quiero hacer constar que yo no pude firmar el Acta de esta entrega por ciertas falsedades que ahí noté. Pero sí digo que estoy completamente solidario, como pastor de la Iglesia, con esta Compañía de Jesús, que significa para nuestra Iglesia un bastión muy fuerte, muy poderoso, muy valiente. Yo quiero agradecer porque nuestra Arquidiócesis se ha bañado con la sangre de un Jesuita: el Padre Rutilio Grande. Y ahora lleva también el signo del destierro en otro Jesuita. Y no sabemos qué cosas más vendrán. Primero Dios, pidamos a la Virgen, que los comprendamos. Que comprendan el mensaje que la Iglesia quiere decir. Que no sólo es cuestión de despejar el campo desterrando gente, sino entenderlos para aprovechar lo bueno que puede haber en cada gente. Es necesario, queridos hermanos, que tengamos este sentido de diálogo, de comprensión. Hasta en el enemigo puede haber algo de bueno, hay buena voluntad.

Un saludo a las madres

Quiero terminar felicitando de todo corazón a las madres. Y como hemos dicho al principio de la misa: madres que están sufriendo como María al pie de la cruz, sepan que no están solas. La Iglesia está con ustedes, no por subversión ni por torcidas intenciones, sino por el mensaje que hoy han escuchado en la misma palabra de Dios: por amor. Es la señal que

nos dejó Cristo. Y yo quiero decirles a todos ustedes, hermanos radio oyentes, presentes en la Catedral, que aun cuando se nos callaran todos los medios de comunicación social, siempre quedaría un gran micrófono en el mundo: la madre cristiana, la comunidad cristiana. Si es que en tiempos de San Pablo y Bernabé que nos ha leído la primera lectura no existían radios ni periódicos. Pero se dice que San Pablo, si viniera hoy, fuera periodista. Sin embargo Pablo, que no tuvo radio ni periódico, iba sembrando comunidades cristianas y ellas hablaban. La Madre es como el sacramento del amor de Dios. Dicen los árabes, que a Dios, como no lo podemos ver, hizo a la madre que podemos ver. Y en ella vemos a Dios, vemos el amor, vemos la ternura. Ah, si todas las madres se pusieran de parte de este amor que predica la Iglesia. Si supieran decir a los hombres: no, no es subversión, no es política, no es odio. Es amor como el que nosotros tenemos a nuestros hijos. Cuánto podría el influjo de la madre, de la esposa, en el hombre político, en el hombre de gobierno, en el capitalista, en el empresario. Se humanizarían las relaciones humanas, si las madres influyeran más en el corazón de los hombres que llevan las riendas de la historia. Recuerdan aquella madre romana: cuando Roma iba a ser destruida por un traidor el Senado mandó a la madre de aquel traidor para convencerlo. Y se defendió Roma gracias a una madre. Madres: este es el papel de ustedes en esta hora. Por eso la Iglesia las comprende y las ama y está con ustedes. Estén ustedes también con la Iglesia. Si por efecto de esta difamación universal de la Iglesia, ustedes también dudan del amor universal de la Iglesia, les hago una pregunta: ¿estarían contentas ustedes si nosotros dudáramos del amor que ustedes les tienen a sus hijos, sólo porque una enemiga de ustedes viene a difamarla y decirle: esa mujer no quiere a sus hijos, los odia, los persigue? Sería una difamación horrenda distorsionar el amor de una madre. Pues la Iglesia es madre,

compréndanla. Madre Iglesia comprende a las madres de los hogares y les dice: solidaricémonos mujeres, por que yo también soy Iglesia, soy mujer, soy madre y amo y defiendiendo la verdad que mi esposo divino me encomendó transmitir a mis hijos. No me quieren dejar que la traduzca. Ayúdenme ustedes. Cuando estaba terminando el Concilio Vaticano II los padres del Concilio entregaron los documentos a una mujer representando a todas las madres de la tierra. Y pueden leer ustedes ese hermoso mensaje del Concilio a la mujer. Les dice: ustedes que tienen el sentido de la cuna, ustedes que asisten al principio de la vida, ustedes que tienen la cualidad de hacer dulce y accesible la verdad por más dura que sea, reciban esta doctrina y transmitanla a sus hijos. Madres cristianas: como se transformaría la faz de El Salvador en esta hora de violencia, de sangre, de sospecha, de incomprensiones, si la madre que tiene por misión amar y unir a sus hijos nos uniera a todos los salvadoreños.

Vamos a ofrecer esta eucaristía, pues, por estas intenciones, pidiendo de manera especial por la madre. Si en algo me he equivocado en todo lo que he dicho, hermanos, soy bueno. Reconozco mi error, si alguno viene a dialogar conmigo, a convencerme. Pero si he dicho la verdad, aunque duela, aceptémosla, porque "solo la verdad os hará libres", dijo Jesucristo.

LA IGLESIA FRENTE AL DOLOR Y A LA VIOLENCIA

-Homilía del Ingeniero Borgonovo-

Queridos Hermanos:

Nuestra fe descubre en esta reunión tan solemne, que el protagonista, el personaje central de esta reunión, es Cristo nuestro Señor.

Yo les invito a levantar hacia El nuestra mirada, porque sólo El puede pronunciar una palabra de Dios que se necesita en este instante; sólo con una fe muy grande en que la Iglesia no dice palabras de la tierra, sino palabras del cielo, prolonga el mensaje de Cristo a los hombres; se puede entender su lenguaje que es el lenguaje eterno de Cristo en un eterno diálogo con los hombres, los hombres que ven el absurdo, que no encuentran explicación de las cosas, como Martha que le dice a Jesús, casi reprochándole: "¡Si hubieras estado aquí no hubiera muerto!". Y Jesús, que la calma con la serenidad de quien tiene en sus manos lo eterno, los corazones, la vida, para decirle: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá".-

La Palabra de Cristo

¡Qué grande es la Palabra que Cristo tiene que decir en este instante!. Grande por el dolor que supone esta muerte de nuestro querido Canciller, el Inge-

niero Mauricio Borgonovo Pohl, que en paz descanse.-

Grande es la Palabra que Cristo tiene que decir, porque es grande el crimen y la violencia que significa este cadáver aquí. Grande tiene que ser la Palabra, porque ningún hombre, ningún poder, ningún hermano, puede decir ahora la palabra de concordia, de amor, que el pueblo salvadoreño necesita en este instante.

Una Palabra de consuelo ante el dolor

Grande de veras tiene que ser esta palabra por el dolor. Comprendemos, querida Doña Sarita (y en ella sentimos a toda la familia), porque hemos estado muy cerca de ustedes. Y para la Iglesia es una satisfacción haber compartido el dolor, esta agonía sangrienta, terrible. Difícilmente se encuentra a alguien que haya muerto con una agonía que es expectativa de todo un pueblo. ¡Qué dolor!

Comprendemos esta angustia, y sólomente Cristo puede decir una adecuada palabra de consuelo. Gracias a Dios que ese Cristo vive en su Iglesia; aunque se tergiversen sus intenciones, la Iglesia es Cristo que continúa consolando, que sigue llevando el consuelo al dolor. La Iglesia, que no tiene otra palabra más que la de Cristo, puede decir esa palabra, porque ella es inmortal; compuesta por hombres frágiles, pero lleva el espíritu de Cristo. ¡Cuánta esperanza despierta esta palabra eterna!, esperanza del cielo que invita a la querida familia Borgonovo Pohl y a todos cuantos sentimos en lo íntimo este dolor, a elevar el corazón hacia esa meta suprema donde Mauricio vive, donde, junto a Cristo resucitado, saliendo de ese escondrijo donde ha estado, no sabemos dónde, percibe que hubo mil corazones

con él, que hubo angustias de muchas almas; y el consuelo en su cielo deriva en un torrente de luz y de consuelo para la familia que oye esta palabra de vida eterna.

Y esta esperanza no es alienación, como dice el comunismo. Nuestra religión, predicando la esperanza, no aliena al hombre; la Iglesia, no es comunista, sino que es esperanza de Dios, esperanza de vida eterna; predica a los hombres lo que es la esperanza, la alegría de lo que esperamos, y les dice a los hombres que vale la pena luchar, ser honrado, morir aunque sea víctima de estos atentados tan crueles, pero se tiene la satisfacción de haber servido con honor a la familia, a la Patria, a la humanidad.

Dios no se deja vencer en generosidad; la recompensa de Mauricio será grande y para la familia este consuelo tiene que ser también muy grande.

Rechazo a la Violencia

Decía también que sólo Cristo puede decir la palabra dura, la palabra grande ante el crimen. La Iglesia que continúa la lección de Cristo, rechaza la violencia. Lo ha repetido mil veces y ninguno de sus Ministros predica la violencia. La Iglesia predica como Cristo, "el que a espada mata, a espada muere"; la Iglesia continúa la voz de la Biblia: "La sangre de tu hermano clama"; Dios nuestro Señor reclama contra la injusticia, contra el crimen, contra la violencia, y gracias a Dios la Iglesia ha estado muy decidida también, en esta situación de nuestro querido Ingeniero.

Ha estado con el que sufre, ha rechazado la vio-

lencia y en este momento frente al cadáver de nuestro querido Canciller también vuelve a repetir: "la violencia no es cristiana, la violencia no es humana... nada violento puede durar". Y ha dicho también que el hombre es, ante todo, la vida, los sentimientos humanos, "que no es el hombre para la ley, sino la ley para el hombre". Que es necesario considerarlo así, humanamente, cristianamente, y sólo cuando se olvidan estos considerandos, se puede llegar a ese crimen horrendo de matar al hombre, por las motivaciones que sean. El mandamiento "NO MATARAS" siempre está gritando desde Dios al corazón del hombre.

No pueden seguir viviendo tranquilos los que llevan la violencia a estos extremos horribles.

Un llamamiento a la concordia

Finalmente, queridos hermanos, y esto quisiera que fuera la voz más grande en este momento: Un llamamiento a la concordia, sólo Cristo puede decir en este instante a nuestra Patria: "Amaos los unos a los otros". Sólo Cristo viviendo en su Iglesia puede decir "la fuerza del cristiano es el amor, la fuerza del cristiano no es el odio, la venganza, el resentimiento. Lejos pues, de nosotros, queridos hermanos, esa ola que muchos esperan, de crímenes, de venganzas. ¡De ninguna manera!. No es contestando violentamente a la violencia como se va a arreglar la paz del mundo. Es como dice San Pablo mejor: "No devolváis mal por mal, ahogad el mal con el bien", una ola de bondad, una ola de amor, un ambiente de comprensión.

Querido Mauricio, tu cielo, después de un purgatorio tan horrible, sea éste; pide a Nuestro Señor, a

Dios que es amor, que haga llover su amor sobre todos tus paisanos, sobre todos los salvadoreños, que sepamos perdonar, que sepamos dejar la venganza al único que puede vengar, Dios nuestro Señor, y que todos nos dediquemos a construir esta Patria que se agrieta. Y todos desde una Iglesia que lleva un mensaje de amor, sepamos dar al mundo la solidez que el mundo necesita.

Una Oración

Queridos hermanos: que esta oración por nuestro querido Ingeniero Bornogovo Pohl, oración necesaria porque toda alma que emigra a la eternidad, no sabemos el misterio de sus culpas, de los perdones que necesita de la misericordia de Dios, pero estamos seguros que Dios contempla este espectáculo de oración, de sufrimiento, y ojalá también de corazones dispuestos a la bondad.

Y esta oración no sea sólo por el eterno descanso de nuestro querido amigo, sea también una oración muy fructuosa sobre nuestra Patria, que se una a Mauricio que desde el cielo nos contempla. ¡Qué hermoso sería el mundo si todos nos amáramos unos a otros! Si no hubiera la violencia de la que él fue víctima, si comprendiéramos mejor las relaciones humanas! una oración que nos haga sentirnos más hermanos, una oración que sea descanso para él; no le perturbemos su descanso. Odiándonos podemos estorbar su descanso; amándonos podemos apresurar su cielo. No sabemos ese misterio del más allá, pero está en relación con el más acá, en la medida en que aquí el mundo se hace antesala del cielo por el amor, por la comprensión, por la esperanza, por la fe, también ese cielo se abre a la felicidad, a la recompensa. Hay una mutua relación.

Hermanos, que nuestra tierra después de ver este crimen se convierta en una antesala del perdón de Dios nuestro Señor.

Vamos a celebrar nuestra Eucaristía. Que esta palabra divina, no porque la pronuncie una persona humana, que no es más que el instrumento burdo de la palabra eterna de Dios, encuentre eco en vuestros corazones, y unida ya al creador que se hace presente en la Eucaristía, en el cuerpo y la sangre que se entrega por vosotros, sea una oración que nos haga sentirnos más hermanos, y que a Mauricio le dé el eterno descanso y a su familia el consuelo cristiano.

San Salvador, 11 de mayo de 1977.-

HOMILIA DEL SR. ARZOBISPO EN EL FUNERAL DEL
PADRE ALFONSO NAVARRO OVIEDO.

Queridos Hermanos Sacerdotes y fieles,
estimados radioyentes:

Cuentan que una caravana, guiada por un beduino del desierto, desesperaba sedienta y buscaba agua en los espejismos del desierto; y el guía les decía: "no por allí, por acá". Y así varias veces hasta que hastiada aquella caravana sacó una pistola y disparó sobre el guía que, agonizante ya, todavía tenía la mano para decir: "no por allá sino por aquí". Y así murió señalando el camino.

La leyenda se hace realidad: un Sacerdote, acribillado por las balas, que muere perdonando, que muere rezando, dice a todos los que a esta hora nos reunimos para su sepelio, su mensaje que nosotros queremos recoger. Y es hermoso este cuadro, diríamos de apocalipsis. Doscientos sacerdotes, por lo menos, están aquí de todas las Diócesis de El Salvador, acompañando fraternalmente el dolor de la Arquidiócesis y, sobre todo, recogiendo este gran mensaje de Alfonso Navarro, sacerdote ya difunto, pero siempre predicando, porque la voz del Sacerdote no muere. Y una parroquia aquí también reunida bajo la bóveda de

la significativa parroquia de la Resurrección donde todo canta vida, alegría, esperanza y donde feligreses, comunidades de otras partes han venido también a recoger y se sienten como arropados, como en un hálito de alegría, de esperanza, de aleluya. Sobre un calvario de sangre una resurrección de esperanza.

No a la violencia

Hermanos, ¿qué nos dice este episodio, esta apoteosis de esta tarde, estos aleluyas pascuales de Resurrección?. Yo encuentro en el mensaje de Alfonso al haber sido acribillado por las balas, en primer lugar, una protesta, un rechazo de la violencia: "Me matan porque les indico el camino". Y nosotros, la Iglesia, repetimos una vez más: que la violencia no resuelve nada, que la violencia no es Cristiana, ni humana; que la violencia, sobre todo cuando pisotea el quinto Mandamiento: "No matarás", en vez de traer bienes, trae angustias, lágrimas, zozobras. Y en este caso, no olvidemos que hay una familia también de luto al lado de la familia del Padre Navarro y de toda su familia espiritual que es la Diócesis y la Iglesia; la familia de Luisito, que agoniza y muere también junto a su Párroco. Para ella también nuestra condolencia y desde este cadáver también inocente, el grito de protesta contra la violencia porque, la vida, hermanos, es tan sagrada en un laico como en un Sacerdote. Y ahora lo decimos aquí ante el Padre Navarro lo mismo que lo decíamos ayer ante el Canciller Borgonovo Pohl; la vida es sagrada aún en el más humilde campesino, aún en el Sacerdote. Así se le considere un criminal siempre es una vida sagrada, no digamos, cuando ese título es el producto de una calumnia, de una difamación que debía de horrorizar a los que causan la muerte,

no sólomente disparando la pistola, la escuadra o la metralla, sino también a los que empujan la mano en esa campaña difamatoria contra la Iglesia.

La vida es sagrada

La violencia la producen todos, no sólo los que matan, sino los que impulsan a matar. Yo quisiera dirigir desde aquí mis palabras al Señor Presidente de la República: si son sinceras sus frases que ayer me decía por teléfono, que se iba a preocupar de investigar este crimen, lo misma que se preocuparía y se está preocupando, supongo, por la de su Canciller. Porque tan sagrada es la vida del Ing. Borgonovo, como sagrada es la vida del Sacerdote que hoy perece, como sagrada es la vida del Padre Grande que hace dos meses pereció también acribillado y a pesar de las promesas de investigación, todavía estamos lejos de saber la verdad.

Queridos hermanos: la violencia, aún en aquellos que no hacen lo posible por descubrir sus orígenes, es criminal. Tan pecadores como los mismos que empuñan las armas para matar, en esta hora de campaña difamatoria. ¿Y cómo es posible que se permita decir que sólo es el principio?, ¿cómo es posible que se permita amenazar con matar más vidas?. La vida es sagrada. La Iglesia está al lado de defender la vida, sin considerar motivaciones políticas o de otro tipo, sólomente porque es un pecado quitar la vida. Pecado contra la Ley de Dios.

La Excomuni3n

El quinto Mandamiento pesa ahora como una excomuni3n tambi3n sobre los autores intelectuales y materiales de este asesinato. La pena de excomuni3n, que para muchos incr3dulos significar3 tal vez una ridiculez, tal vez les impresione saber que no s3lamente es una pena espiritual. Es el repudio de todo un pueblo. Es la marginaci3n del pueblo de Dios, que le dice al criminal: "T3 no tienes ahora nada que ver con este pueblo que camina en la esperanza, en la obediencia a la Ley del Se3or, que no quiere sangre, que quiere amor, que quiere paz, que quiere reconciliaci3n". Y este gesto del pueblo que excomulga es sin odio, como es sin odio el grito de rechazo a la violencia. Es un grito como el de Cristo que dec3a: "Convertfos, volved al buen camino".

Muere perdonando

Es el grito del beduino que, como el Padre Navarro, muere perdonando a los que le acribillan. Quiero agradecer el testimonio de esa mujer buena que lo recoge agonizando entre sangre, y al preguntarle si le duele algo, dice: "No me duele m3s que el perd3n que quiero dar a mis asesinos, a los que me han acribillado, y el dolor que siento por mis pecados. Y que el Se3or me perdone". Y comenzaba a rezar. Y as3 mueren los que creen en Dios, a3n con sus deficiencias humanas y con sus pecados.

Los Sacerdotes vivimos de una esperanza y no podemos ser comunistas, porque el comunismo ha mutila-

do esa esperanza del más allá. Creemos en Dios, predicamos la esperanza y morimos convencidos de esa esperanza. Y ese es el segundo aspecto del mensaje de Alfonso Navarro: es un ideal que no muere, es una mano tendida como la del beduino que en el desierto sigue diciendo: "No por allí, no por los espejismos del odio, no por esa filosofía de "diente por diente y ojo por ojo", que eso es criminal; sino por esta otra: "amáos los unos a los otros". No por los caminos del pecado, de la violencia, se va a construir un mundo nuevo, sino por los caminos del amor.

Un mensaje a los Sacerdotes

Y para todos nosotros, queridos hermanos sacerdotes, esta hora es solemne; esta hora ratifica nuestra ordenación Sacerdotal.

A mí me parece ver a Alfonso Navarro postrado aquí, no bajo la unción de la muerte, sino en la unción sagrada de aquella solemne ceremonia que se ha celebrado en el Gimnasio Nacional, cuando el Club Serra quiso darle a la ordenación de él y de sus compañeros todo el significado para la República de El Salvador, de unos nuevos jóvenes sacerdotes que se consagraban al servicio de Dios. ¡Qué distinto aquel ambiente, cuando se comprende y se ama lo que significa la vocación Sagrada!

Queridos hermanos Sacerdotes, pero si en esa hora de gloria y de felicidad de la ordenación sacerdotal, la emoción nos llena de ilusiones, de esperanza por ir a trabajar por el pueblo de Dios, por la glo-

ria de Dios; también ahora esta unción de la muerte con que Alfonso Navarro antes de bajar a la tumba su cadáver, mientras su espíritu ya ha ascendido a los cielos. Este triunfo del sacerdocio, el ideal que nos hermana con él, es un ideal que no perece, y en cada sacerdote asesinado hay un nuevo impulso de esperanza, de alegría y de fervor en el que vive el sacerdocio. Es un ideal que no se puede marchitar, es un ideal que de la misma muerte hace surgir la vida, es el ideal que Alfonso Navarro que dice como presintiendo su muerte: "No me lloren, canten, pónganme claveles rojos porque será mi alegría el emigrar con este ideal hacia el cielo" ¡Quién le iba a decir que el asesinato de que él es objeto, había de ser una bandera para nosotros los que seguimos la peregrinación! Sintamos que este ideal que sustentó la vida de Alfonso Navarro, no muere. Que purificando las imperfecciones humanas que pudo tener, la transmisión de este mensaje divino nadie la puede detener, y aquí prometemos ante el cadáver de un Sacerdote muerto, nosotros los Sacerdotes, lo que decíamos en el comunicado de hace pocos días: queremos ratificar nuestro juramento de fidelidad a la palabra de Dios, de fidelidad al magisterio de la Iglesia. Y ante esta motivación de la palabra de Dios y del magisterio de la Iglesia, sentiremos la valentía de los primeros Apóstoles para decir: "No nos es lícito obedecer a los hombres antes que obedecer a Dios". Y esta es la bandera que no puede caer. Y si vamos a sepultar a un hermano nuestro, no nos batimos en derrota, sentimos que falta un soldado en nuestras filas, pero sentimos que cualquiera tiene que llenar ese espacio que ha quedado, porque esta predicación de la palabra y del magisterio tal como lo quiere la Iglesia de hoy, como la Iglesia de siempre, es una exigencia como aquella que hacía a los Profetas temblar ante su tremenda misión para serles fieles a Dios y no traicionar jamás su mensaje.

Un llamamiento a todos

Y por último, queridos hermanos, el mensaje de este beduino camino de la eternidad es un llamamiento a todas las fuerzas morales. Hermanos: sí, Alfonso Navarro es la figura de la Iglesia acribillada en este momento, la Iglesia como aquel beduino que sigue señalando, como llamando a todos los demás: "sigan por aquí".

Si a la Iglesia no se le quiere creer, si a los sacerdotes se les está confundiendo con guerrilleros, si a nuestra misión evangélica se le está confundiendo con marxista y comunista, no es justo hermanos. Pero si la calumnia llegara a cundir, decimos entonces a las otras fuerzas morales: "Y ustedes que quedan en el mundo, ¿qué hacen?".

Un llamamiento al protestantismo. Un llamamiento a las organizaciones nobles. Un llamamiento a todo lo bueno que queda en cada familia, en cada corazón. ¿Por qué vamos a ser pesimistas? Queridos hermanos, en esta hora la violencia parece pasear su bandera. Como me decía un feligrés de esta Iglesia anoche: "Monseñor, tenga mucho cuidado porque la fiera anda suelta con sed de sangre" Entonces, hermanos, como el beduino les decimos a ustedes, los que no están en peligro: "trabajen, son Iglesia". Y dá gusto pensar en esta hora, cuánta fuerza espiritual está despertando la persecución de la Iglesia en muchas familias, en muchas comunidades. Esta hora, hermanos, no es para dividirnos entre dos Iglesias, es la hora de sentir una sola Iglesia que lucha por esa resurrección de Cristo, que trae redención no sólo más allá de la muerte, sino aquí en la tierra para luchar por un mundo más justo,

más humano. Para luchar por una sensibilidad social que se haga sentir en todos los ambientes. Para luchar contra la violencia, contra el crimen. ¡Ah, si todos nos propusiéramos como un propósito sincero en esta tarde, unir las fuerzas morales! No sólo los que pertenecemos a la Iglesia Católica, sino también de todas las fuerzas que aún sin creer en la Iglesia, tienen miedo a morir como muere Alfonso Navarro y quieren que no pasee la bandera del odio y la violencia.

Y por favor, cesen de propalar calumnias. Cesen de sembrar discordias y rencores. Cesen de propalar esa filosofía de la maldad, de la venganza. Y unámonos todos para hacer de nuestra Patria, una Patria más tranquila en que no haya tanta desconfianza de unos contra otros. En que no andemos huyendo como si estuviéramos en una selva salvándonos de las fieras. En que vivamos de veras como hermanos, por la fe en una resurrección en Cristo, al menos por un sentido nacional; al menos por un sentido humano; por un sentido de fraternidad.

Un mensaje de amor

Este es el mensaje queridos hermanos, que yo creo recoger de esa boca desfigurada por las balas del Padre Navarro. Yo les suplico que tomemos en serio, queridos hermanos sacerdotes, esta fuerza del amor que la Iglesia predica. Y lejos de nosotros, ya que lo repudiamos por completo, el sentido del odio, de la violencia. Lejos de nosotros esos sentimientos que destruyen y matan, pero no pueden construir ni hacer feliz a nadie, ni mejorar al mundo. Que el Señor nos conceda como

fruto de esta Eucaristía, en que no sólo Sacerdotes de la tierra, sino un Sacerdote que ya emigra a la eternidad y está, diríamos, con un pie en la Parroquia Miramonte y otro pie en el Cielo. A nosotros, tus hermanos, querido Alfonso, que seguimos temiendo lo que tú temías, pero esperamos que un sentido humanitario dirija los corazones de los hombres, para que tu muerte en vez de ser una invitación a la violencia, sea más bien un mensaje de sangre, pero de sangre de mártires, que sea semilla de cristianos y nueva fuerza de amor en tu Iglesia.

San Salvador, 12 de mayo de 1977.-

LA IGLESIA ES CRISTO EN NUESTRA HISTORIA

- Homilfa del 6º Domingo de Pascua (15 de Mayo de 1977) -

Lecturas:

Hechos, 15,1-29

Apoc. 21, 10-23

S.Juan 14,23-29

Queridos Hermanos:

Se siente como una llovizna suave, como la dulzura de algo que baja de Dios directamente, al escuchar estas lecturas en este momento del año litúrgico que coincide con nuestro año civil tan cargado de tempestad.

El Año Litúrgico

Ese ciclo espiritual que la Iglesia va desarrollando, desde la expectativa de un Redentor, pasando por la navidad, por los preparativos de la obra de la redención, que florece en una pascua que es cruz y es alegría de vida y prolonga esa pascua: cruz y gloria, muerte y resurrección, tragedia y esperanza, son 50 días desde el sábado santo en la noche en que cantamos el triunfo de la vida sobre la muerte, las esperanzas de la Iglesia, hasta Pentecostés que va a ser dentro de 15 días; cincuenta días, Pentecostés, plenitud del mensaje de la redención.

El jueves de esta semana que viene se celebra el jueves de la Ascensión; cuarenta días después de resucitado Cristo se va al cielo. Por una razón práctica esta celebración es trasladada al Domingo que viene, para que los que no puedan asistir a misa entre semana, puedan recibir el hermoso mensaje del Cristo, que se va temporalmente, pero que diez días después nos envía el Espíritu Santo, mejor dicho, nos lo manifiesta porque Cristo desde el momento en que resucitó, en que su vida física ya no está en esta tierra, nos dio su vida mística, su Espíritu, alentando sobre ellos; insuflando como el Creador cuando dio al barro la vida inteligente, Cristo, el mismo día de la resurrección, insufla su espíritu nuevo, su resurrección, su pascua, a esto que es la Iglesia: "Recibid el Espíritu Santo"; pero cincuenta días después se manifiesta esa presencia en forma de huracán y de lenguas de fuego, para manifestar que el espíritu silencioso que va siempre con la Iglesia, es huracán, es fuego, es fuerza que impulsa la Iglesia, es el espíritu al que Cristo se refiere como preparándonos para su despedida.

Este es pues, el último domingo que está entre nosotros, ya entre vida celestial y vida de la tierra; nos promete que no nos dejará solos y nos dice esas hermosas palabras: "el que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a El. Os he hablado ahora que estoy todavía con vosotros, pero os enviaré el espíritu consolador que el Padre os enviará en mi nombre".

Iglesia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Miren en estas frases el origen de la Iglesia:

El Padre, el Hijo y el Espíritu. Si Cristo no hubiera ido al cielo a ser glorificado como hombre y como Dios, el Padre no hubiera podido ratificar, con el envío de su Espíritu Divino, esta obra de la redención, esta institución que es la Iglesia.

Las tres Divinas Personas juegan en el origen de la Iglesia; es la Iglesia de la Trinidad, es la Iglesia de la tierra compuesta por nosotros hombres imperfectos, hombres frágiles, pero que hemos recibido el soplo de la redención, el espíritu de la Santísima Trinidad. Vendremos, dice Cristo, y habitaremos en esta Iglesia y en el corazón de cada uno de los que creen en esta redención. ¡Es maravilloso!. ¡Animo!. Muchos en esta hora viven del pánico, del terror, ¿irán a acabar con la Iglesia? ¿irán a matar a todos los Padres?... ¿Qué importa?. El espíritu de Dios no nos dejará perecer, no podemos ser vencidos por las armas, por el terror, por la psicosis de los hombres. Que este Espíritu de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que aletea como el Génesis dice de la creación, dá vida, fuerza a esta Iglesia por donde quiera que palpita.

No temamos hermanos, este es el origen de la Iglesia, por eso Cristo le pudo decir a Pedro, y aquí viene el elemento humano: "Tú eres piedra, eres hombre frágil, sobre tí, hombre frágil, te constituyo Pedro, te llamarás Kefas (Roca) porque sobre esa piedra, Yo, Dios, edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella".

Es un canto de victoria que la Iglesia lleva en sí, hermanos, no para confrontar con poderes humanos. Entiéndase bien, cuando nosotros estamos tratando de definir la Iglesia y presentarla en toda su belleza a

pesar de su debilidad, es la alegría de sentirnos obra de Dios y decirle a todos los hombres también, que ella es Dios en medio de nosotros.

El Divino Mensaje de la Iglesia

¡Qué hermosa descripción hace San Juan en el Apocalipsis!, cuando dice que el Ángel lo transportó en espíritu a un monte altísimo y le enseñó la Ciudad Santa, la figura de la Iglesia, que bajaba del cielo enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios. (Segunda lectura).

La Iglesia es Cristo que vive entre nosotros, es Dios que nos quiere dar su amor, su paz. Es Dios que nos redime y que si baja a los hombres no es para ponerse en competencia con las organizaciones de los hombres. Es para darle el Espíritu de Dios a las cosas de los hombres; es para que el político que cree en Dios y pertenece a esta Iglesia, transforme esa política en instrumento de Dios; es para que el capitalista que cree de veras en la Iglesia, transforme, humanice, le dé sentido de caridad, de justicia, de amor a su capital; es para que el trabajador, el pobre, el marginado, el obrero, el jornalero, mire en esta Iglesia algo que transforma su pobreza en redención, que no lo deja llevar por caminos de resentimientos y de luchas de clases, ni le ofrece paraísos en esta tierra, sino que le quiere dar este soplo de Dios a su situación,

¡Qué hermosa será la hora en que todos los salvadoreños en vez de desconfiar unos de otros, en vez de mirar en la Iglesia una emisaria de la subversión, miren la mensajera de Dios, la ciudad de Dios que baja

para dar santidad a los hombres, para liberarlos de resentimientos, de odios, para quitar de sus manos armas homicidas!. No tuviéramos que lamentar historias tan tristes como el saldo que nos deja esta semana: un Canciller asesinado, un sacerdote acribillado a balazos en su propia casa, un niño que no tiene culpa, también con los sesos echados afuera por la bala homicida; el odio, la campaña difamatoria, como que sí la Iglesia tuviera la culpa de todo este desorden: ¿No son más culpables los que escriben esas páginas tendenciosas? ¿No están poniendo armas en las manos aquellos que por la Colonia Escalón regaron el slogan: "Haz patria, mata un cura"?. Esto es provocar; ¡Y sin embargo, a esto no se le llama subversión!. Se parece a los tiempos de Hitler, decía nuestra radio ayer, en que decía: "Haz patria, mata un judío". Hoy es el sacerdote el estorbo, es la causa de todos los males, pero aquí viene hermanos, el elemento humano que aparece en las lecturas de hoy en toda su belleza.

El Magisterio de la Iglesia

Yo les suplico que reflexionen mucho en la primera lectura de hoy; es un conflicto dentro de la Iglesia, y nosotros que pertenecemos a la Iglesia examinémonos a la luz de esta palabra:

Se trataba de una lucha entre los que podíamos llamar con términos de hoy: tradicionalistas y progresistas. Los tradicionalistas eran los judíos que se convertían al Cristianismo y que querían que se siguieran guardando las Leyes de Moisés, y que si nó, no se podían salvar los gentiles. Y los progresistas, representados por Pablo y Bernabé, decían que "no es necesaria la Ley de Moisés, basta ser bautizados en Cristo,

que se arrepientan de sus pecados". Y llevan el conflicto de Antioquía a Jerusalén. Fíjense en este detalle: el magisterio de la Iglesia estaba en Jerusalén, allí estaba Pedro. Vamos a consultar a Pedro, y Pedro consulta a sus presbíteros y a sus ancianos, como si hoy también nos rodeáramos de sacerdotes, de laicos, para consultar la Palabra de Dios.

Fue el Primer Concilio de la Iglesia. Es hermoso recordar hoy, cuando no se quiere admitir el Concilio Vaticano II, ni la reunión de Obispos en Medellín autorizada por el Papa; sin embargo, como en el Primer Concilio de Jerusalén, el Vaticano de hoy, Medellín de hoy, es la consulta del magisterio de la Iglesia. Y mandaron una carta. Fue el Primer Decreto Conciliar, una carta, mandando de vuelta a Pablo y Bernabé con testigos de Jerusalén para ir a decir aquellos tradicionalistas que no es necesaria ya la Ley de Moisés, pero que sin embargo para acceder por la paz y el amor, guarden las cosas substanciales, y ponen unas cuantas normas en las que estaban de acuerdo. Lo principal, "la paz y el amor".

No nos estemos peleando por nimiedades dentro de la Iglesia, cuando tenemos que presentar un frente unido en el amor, en la paz. No dudemos queridos católicos, no nos radicalicemos en conservatismos exagerados ni tampoco en avances exagerados; estemos con el magisterio de la Iglesia. No dudemos de los documentos del Vaticano II ni de Medellín, son documentos de Iglesia. Tampoco los interpretemos siguiendo nuestros caprichos, porque así querían interpretar también entonces la Biblia, llevándola cada uno a su lado. Para que vean que la Biblia sola no basta; es necesario cuidarla, presentarla por el magisterio vivo que Cristo

dejó en la Iglesia, y por eso en uno de los recientes comunicados, el Arzobispado dice junto con todos sus sacerdotes: "Que juramos de nuevo nuestra fidelidad a la Palabra de Dios y al magisterio de la Iglesia".

La experiencia de nuestra Arquidiócesis

Mi viaje a Roma no tenía otro sentido (si algunos lo han interpretado mal) que este de Pablo a Jerusalén, para confrontar con Pedro, con el Papa, con el sucesor de él, si lo que enseñó, si lo que hago está bien. Y vuelvo de Roma como Pablo volvía de Antioquía, con el testimonio de que vamos por buen camino. No duden de mi palabra queridos hermanos, no la desfiguren. Muchos andan diciendo que yo soy presionado y que estoy predicando cosas que yo no creo; hablo con convicción, sé que les estoy diciendo la Palabra de Dios. He confrontado con su Palabra y con el magisterio y creo en mi conciencia que voy bien.

Yo quiero invitar a todos a que dialoguen conmigo, se los estoy diciendo desde el principio, no oigo sólo un sector, oigo a todos, recibo lo bueno de todos, pero esta es la gran misión, el difícil papel del obispo: discernir, escoger, apartar lo malo y quedarse con lo bueno.

Pero el Espíritu Santo que fue prometido por Cristo, como lo acaban de oír, asiste al magisterio de la Iglesia: El Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre será quien os enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. Yo creo que esta es la realidad de este momento, yo quiero confesarlo dándole gloria a Dios y agradeciéndole al Señor, que siento esta experiencia propia, esta palabra del Evangelio de hoy, el Espíritu Santo os enseña y recuerda todo lo que os he dicho.

Una de las cosas que más me alegran en estos días, es recibir esas cartas que a montones me llegan de todos los sectores. Abundan aquellos testimonios que me dicen que rezan por mí, que le piden al Espíritu Santo que me ilumine; yo les agradezco, hermanos. Tal vez no les podré contestar a todos, pero yo rezo al Señor para darle gracias y pedirle que siga inspirando esa oración.

Cuando en mi misa yo digo esta oración tan bella: "Señor, no te fijes en mis pecados sino en la fe de tu Iglesia", pienso en esas humildes plumas que han escrito esas cartas, en tantos católicos enfermos, viejitas, cristianos anónimos que allá sin que nadie sepa están rezando; ésa es la fe de la Iglesia. La Iglesia reza, y el órgano que habla que es el obispo transpira toda esa santidad de la Iglesia; ¿cómo se va equivocar Dios y los que servimos de sus instrumentos?

La tentación de la desunión

Ayúdenme para que siempre pueda llevar esta Palabra de Dios como yo la quiero llevar. Y por eso hermanos, todos hacemos la Iglesia y en unidad, con este magisterio de la Iglesia, yo quiero decir esto: En esta campaña de difamación, una táctica muy conocida es esta: separar, dividirnos. Unos sacerdotes sí, otros no. El Arzobispo sí, el Obispo Auxiliar no, aquella comunidad, aquella parroquia sí, aquellas otras parroquias no... Si somos católicos estamos todos unidos en el magisterio de la Iglesia, no en una presión de Jesuitas, no en una presión de curas izquierdistas, ni en una presión también de derechistas extremas. No existen en la Iglesia ni derecha ni izquierda. Existe un sólo magisterio al cual tenemos que convertirnos todos.

Los que quieren conservar tradiciones, como los Judfos que querfan conservar la circuncisión, tienen que convertirse a Pedro que les dice: "No es necesaria ya la circuncisión". Los que quieren llevar ya demasiado adelante la obra de la Iglesia y que no quieren admitir a Cristo, también los corta el magisterio de la Iglesia.

Los que quieren predicar una liberación sin moverse, los que se enojan porque les tocan sus intereses, los que ante una falta razón de "seguridad de estado" les molesta que la Iglesia reclame los derechos de los que sufren el abuso del poder, y los que por otro lado quieren subvertir la autoridad y quieren predicar una liberación sin Dios, y buscan el poder por la lucha de clases, por el odio, les estorba que la Iglesia les recuerde también que el comunismo no es solución, que la subversión no es camino, el odio que acaba matando hombres importantes, ministros de Dios, cometiendo sacrilegios tan horrorosos para jugar con la vida humana, eso no es solución; es crimen sencillamente. También estos se molestan. Ni izquierda ni a derecha. En el corazón de Dios, bajo la Palabra de Dios, bajo el magisterio del Señor, eso es la Iglesia.

Y yo quiero ratificar en público hasta donde alcance mi pobre voz, que no están divididos en el magisterio de la Iglesia, el Arzobispo y el Obispo Auxiliar, que formamos los dos un sólo magisterio, y quiero decir también que todos los sacerdotes que están trabajando, están en comunión con el obispo. Y les repito aquí lo que dije en una reunión solemne: El que toca a un sacerdote en comunión con el obispo, toca al obispo. Y por eso me duele tanto el que hayan hecho víctima del crimen a un querido sacerdote que trabajaba en plena comunión con el obispo. Es como si le arrancaran al obispo un brazo.

Nuevo Llamamiento de Solidaridad

Y por eso, en esta semana también, no sólo ha habido saldos tristes, ha habido saldos muy fecundos. Tu-
vimos reunión de obispos y la vamos a continuar el
martes, precisamente en apoyo de este magisterio de
la Iglesia y esta unidad, en repudio de la violencia
y la calumnia y para llamar a todos a la colaboración,
aunque no sean católicos, como yo les decía en la ho-
milfa del Padre Navarro, a todas las fuerzas vivas:
Si el Padre Navarro era aquella tarde el signo de una
Iglesia perseguida y que ya no puede hablar, qué hacen
las otras organizaciones, las que critican a la Iglesia?.
Esas organizaciones fantasmas que para sarcasmo se lla-
man católicas?.

No demuestren su poder sólomente criticando a la
Iglesia, hagan algo para votar las armas de los crimi-
nales, de los que matan. No pongan las armas con más
fuerza con esa campaña de calumnias. Qué queda de noble
en esas gentes?.

Yo creo, hermanos, en el poder noble de muchos co-
razones, de muchas organizaciones: Cruz Roja, Boy Scouts,
organizaciones protestantes también, y tantas otras or-
ganizaciones que sería imposible enumerar, son obra de
nobles corazones para hacer el bien.

Iglesia y Gobierno

Les digo, no sean espectadores de la Iglesia, como
cuando un grupo de niños mira a dos que se pelean, a ver
quién puede más: La Iglesia o el Gobierno. No estamos

peleando. El gobierno y la Iglesia quieren buscar, tienen que buscar, es su deber buscar la paz, el progreso verdadero, desde competencias distintas. Yo recuerdo que cuando terminaba el Concilio Vaticano II, se dirigió un mensaje a los gobernantes donde la Iglesia les dijo: "Dejad que Cristo ejerza esa acción purificante sobre la sociedad. No lo crucifiquéis, eso sería un sacrilegio porque es Hijo de Dios; sería también un suicidio porque es Hijo del Hombre, y a nosotros sus humildes ministros, dejadnos extender por todas partes, sin traba, la buena nueva del Evangelio de la paz que hemos meditado en este Concilio. Vuestros pueblos serán sus primeros beneficiarios porque la Iglesia forma para vosotros, ciudadanos leales, amigos de la paz social y del progreso". (Mensaje del Concilio a los Gobernantes).

Comprensión para nuestros sacerdotes

Esa es la Iglesia, hermanos, así es que por favor, ya debía de cesar esa campaña repugnante de difamación. Nadie la cree por suerte, pero algo queda: Si nuestros sacerdotes tienen defectos, y no todos hablan con la suavidad que algunos quisieran, queda la corrección fraterna, en vez de echar al público una campaña de difamación. Vayan a enterarse con él, qué es lo que quiso decir, Padre?. Eso que dijo no me gusta... y corrijanlo, pero sepan que mientras esté en comunión con el obispo, su doctrina es verdadera. Si hay algún error en algún detalle, cabe la corrección, o cabe la comprensión. El diálogo aclara muchos malos entendimientos.

Cuántas veces me han venido a decir que el Padre tal predicó contra el gobierno, y hasta lo echaron al pobre. Y cuando uno examina el caso de cerca, resulta

que fue pura calumnia. Pudo haber una frase imprudente. Si se hubiera captado se le hubiera comprendido, se le hubiera corregido, pero crean hermanos, la Iglesia quiere sembrar la paz, la concordia; y yo creo, tengo mucha fe en la oración, que vamos a entendernos, porque la violencia no puede durar. Tengamos todos buena voluntad. Yo apelo, con toda la potestad que me dá mi ministerio sagrado, depositario de la Palabra de Dios del magisterio de la Iglesia, a todos los católicos, religiosos, religiosas, laicos, comunidades, que compactemos nuestra Iglesia bajo la luz de esta doctrina auténtica, y que tratemos de comprenderla como en Antioquia, cuando se sembró la discordia volvió la paz, porque se fue dócil al magisterio de Pedro y del Primer Concilio; y el Concilio Vaticano II está respondiendo como aquel de Jerusalén, a las necesidades de su tiempo. Estudiemos. Es que hay muchos que critican el Vaticano II, Medellín, y no los han leído. Estúdienlos y verán qué riqueza de espiritualidad, qué mensajes de paz, como ese que el Concilio dijo a los gobernantes: "No tengan miedo a la Iglesia, comprendanle que está haciendo los mejores ciudadanos leales si saben vivir ese espíritu de fe".

Meta y motivación de la Iglesia

No desconfíen hermanos. Quiero terminar recordando la meta hacia donde camina esta Iglesia, asistida por el Espíritu Santo, ella lleva un mensaje muy original, muy nuevo, muy renovador. La descripción del Apocalipsis es bellísima para decirnos que nosotros vamos peregrinando entre las tribulaciones de la tierra, pero que no le tenemos miedo a estas tribulaciones porque con nosotros va el Espíritu de Dios y la meta es el Cordero, dice ahora San Juan. Una cosa

muy hermosa, allá dice: "No había templo, porque Dios y el Cordero son los que la alumbran, el templo es el Señor Todopoderoso".

Hermanos, he aquí un texto oportuno para nuestra hora de desacralización y secularización. Se desacraliza todo, y esto tiene su razón de ser; es que hemos vivido muy sacralizados. Le damos una importancia exagerada al templo material, a los medios técnicos y podemos olvidar que lo principal es Dios, es Cristo, el Cordero.

Vaya, hablemos, y yo quiero agradecerles grandemente la gran acogida que han prestado a mi homilía del domingo pasado hablando de la radio y de la imprenta. Apenas salía de aquí para Suchitoto el domingo pasado, en el solo trayecto de la sacristía a mi carro, se recogieron cien colones. Espontáneamente me los iban dando, allá en Suchitoto, donde habían oído el mensaje, también espontáneamente casi doscientos colones, y aquí, a lo largo de la semana ya vamos sumando como cinco mil colones.

El próximo domingo es el día de las comunicaciones sociales de la Iglesia, la radio, el periódico. La radio ha recibido amenazas, se le han impuesto condiciones, y la comisión responsable va a responder para que las cosas queden claras. Pero si por desgracia, por incomprensión, nos callaran también la radio y nos quitaran también el periódico, no hacen falta, hermanos. Después de todo, lo que nos quiere decir hoy la Palabra de Dios es que, ni el templo es necesario, ni los instrumentos que le sirven a la Iglesia para proclamar su mensaje son necesarios, porque el Apocalipsis nos presenta la fase definitiva de este reino

que ya la debemos vivir aquí abajo: Es nuestra fe en Dios, Dios que es el templo, la Palabra de Dios es la radio, Cristo es la imprenta, la comunidad cristiana que vive su fe en caridad y amor la Iglesia que se presenta como antorcha en el mundo, está predicando más que la radio y más que el periódico. De nada servirían todos los instrumentos de comunicación social, si no contáramos con comunidades de amor, con cristianos que viven el verdadero Dios, el verdadero Cristo, y esto es lo grande de este momento.

La Iglesia se presenta hoy, no apoyada en cosas de la tierra, sino apoyada en la comunidad de amor, en su esperanza, en su fe, en su Dios, en su cielo, y así se va construyendo. Y yo me alegro hermanos, de ser Obispo en esta hora, en que la Iglesia se va definiendo tan auténticamente, en que la Iglesia se va definiendo sin odios, sin rencores, perdonando a los mismos que la calumnian y la matan, pero siendo la Iglesia del amor, la que se apoya en su Dios y que por eso está tan superior a todos los oleajes miserables que los hombres le pueden levantar.

Vivamos esta fe, hermanos, esta es la Iglesia que yo quisiera, una Iglesia de amor, de esperanza, que se apoya plenamente en nuestro Dios.

En Oración con la Virgen

Esta tarde, allá en las pintorescas alturas de Planes de Renderos, hay un espectáculo muy hermoso. Yo les invito, voy a tener el gusto de presidir aquel homenaje folclórico, filial, pero sobre todo piadoso en honor de la Virgen Santísima: "La procesión de Las Palmas".

Así como el viernes hubo una jornada de oración en toda la Diócesis poniendo por intercesora a la Virgen, ésta tarde también haremos una oración muy especial poniendo a la Virgen por intercesora, verdadera Madre de la Iglesia, que acelere la hora de la comprensión y que ya no haya temores.

Mi paz os dejo, dice Cristo. Y así termino hermanos, la paz de Cristo que no se puede confundir con la paz del mundo, porque es dinámica, es activa, porque es de fe, de esperanza. No calla, ama, vive, pero es una paz que camina hacia la paz donde Dios es todo para todos los hombres.